

Con esta celebración, nuestra cofradía ha inaugurado una serie de actos litúrgicos previos a nuestra Semana Santa, en honor de nuestro titular, tal como está establecido en nuestros estatutos. Es gratificante, para los del Resucitado, la gran asistencia a este acto por parte de los fieles y del resto de cofradías hermanas, por el número de asistentes. Los cuarenta bancos de la iglesia de Santa María de Gracia estaban al completo, sin contar el número de personas devotas que se encontraban de pie, lo que confirmaba el éxito del acto. A las puertas del templo, dando la bienvenida a nuestras principales autoridades civiles y militares, se encontraban el Ilmo. Sr. Hermano Mayor, Primer Mayordomo, y nuestro secretario general, con sus respectivas esposas.

Este año, con respecto de los anteriores, hubo una magnífica variante con motivo de la presentación para Cartagena y nuestro mundo cofrade de la escuadra de batidores perteneciente a la reciente creación de la **Escolta de la Unidad de Honores**, cuyo uniforme color azul cristina es el de gala del Arma de Caballería, llevando como prenda de cabeza el Ros con su forrajera correspondiente.

Rememorando la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Resucitado, este pasaje evangélico, que si la asociamos con el movimiento cultural del Renacimiento, que representa volver a recuperar antigüedad perdida en el arte, nuestra cofradía ha sabido recuperar la uniformidad del Regimiento de Sesma de guarnición en esta plaza a principios del siglo XX, al igual que el resto de nuestras agrupaciones, pues con la Ignominiosa Pasión todo se perdió.

Llegó a las puertas del templo con impecable marcialidad, llevando como arma el fusil FR-8 Cetmenton (mosquetón máuser modelo 1943), seguida de su guión, que tras mandar izquierda su presidente, José Ruiz Martínez, que marchaba al frente de la formación, procedió a dar la novedad a nuestro hermano mayor pero "**no sin razón, dándole vueltas a la hoja, veía a los hombres de la Cruz Roja poniendo su corazón**", y con esto me estoy refiriendo a su instructor, Andrés Jardín Martínez, hijo de mi recordado compañero y de toda Cartagena, Carmelo Jardín Tomás, ambos famosos por su alto grado de disciplina castrense.

Junto con las autoridades civiles, y militares se encontraba en el templo el asesor militar de esta Unidad de Honores, el coronel de Caballería, Manuel Ruiz Sierra, y esposa, hermanos mayores de Honor con sus respectivas esposas, junto con el rector magnífico de la UPCT y señora, nuestra primera autoridad municipal, acompañada este caso por el concejal de Asuntos Sociales, Antonio Calderón, y el jefe de la Policía Local, Manuel Asensio Montilla, y nuestra

Nazarena Mayor, Fe del Amor Deus, asistida en todo momento por la esposa de nuestro hermano mayor.

La procesión claustral partió de nuestra capilla, situada en la nave derecha del templo. Abrió el cortejo nuestro sudario, que era portado por los secretarios generales de las restantes cofradías hermanas, en el centro de la doble fila de cofrades alumbrantes con hachotes, marchaba el diacono Juan María Moreno Belda, con estola en breves meses cantamisano, portando las sagradas escrituras, de otra parte nuestro mayordomo de Culto incensando el espacio camino asistido con la naveta por nuestra vocal de Juventud, Dulce Ruiz Sánchez, y secretario general que en este tipo de acto actúa como fedatario. Cerraba el cortejo nuestro hermano mayor, asistido de los tres hermanos mayores del resto de cofradías y sus primeros mayordomos, respectivamente, junto con el clero, presidido por nuestro capellán, Miguel Solana Gil, revestido de capa pluvial y asistido por los capellanes de nuestras cofradías y algunos sacerdotes de nuestra diócesis. A los sonos de la marcha 'Triunfal', interpretados por la Agrupación Musical Sauces, que serían junto con la Masa Coral Carthagonova, con el profesor José Espinosa al órgano, los responsables de la parte musical del acto. Dando escolta se encontraba nuestra Unidad de Honores con su guión que más tarde sería bendecido por nuestro capellán.

Una vez situado el clero en el Altar Mayor, lo besan, terminando la pieza musical que acompañó la procesión. Se procedió al saludo por Ana María Ros Serrano, representando a nuestra Junta de Damas se procedió a la monición del cofrade en torno a la transfiguración del Monte Tabor, a nivel personal y de cofrade, el punto que comienza con "La vida tiene la última palabra"; Nuestro Padre Dios premia la fidelidad con la Resurrección, es un acicate a la vez que un gran impacto para nuestra fe y la segunda lectura de la carta de San Pablo a Timoteo que sirvió para ir introduciendo nuestros corazones de lleno en el acto. Las lecturas estuvieron a cargo de los diversos miembros juveniles de las diversas agrupaciones de nuestra cofradía, con ello estábamos haciendo honor a nuestra juventud cofrade dentro de nuestra Semana Santa Internacional cargada de arraigadas tradiciones, que le han dado su fama momento de Internacional.

La liturgia de la palabra, con la lectura del Evangelio, corrió a cargo del diacono aludido. Pasándose seguidamente a la homilía que estuvo a cargo de nuestro capellán, que fue muy emotiva basada en temas del momento, sin apartarse del fenómeno de la Transfiguración del Monte Tabor, sencillamente fue breve, teniendo en cuenta la permanencia en pie de las filas de alumbrantes, tocó temas como **“como cada elemento estético hermosea la belleza de Dios en la Resurrección; buscar en un nuevo estilo de vida cristiana que las cofradías tenemos que encontrarnos situados en primera línea, que el triunfo sobre la muerte es la historia de la vida, nos recordó que el misterio de la Resurrección trasciende sobre la vida humana, la Pasión de Jesús y los elementos clásicos y esplendor que la conlleva,**

salpicada con mensajes de S.S. Benedicto XVI, al propio tiempo que nos recordaba la humildad austeridad la propagación de la fe, frente al egoísmo afán de aparentar, junto con la invitación a reflexionar sobre el papel de las Hermandades, unido a combatir la crisis moral de la sociedad actual, sencillamente magistral, sin desperdicio

, muy ciertamente. En mi opinión personal, se evidenció en todo momento su erudición sacerdotal y su faceta de historiador del Arte, lo que nos llevó a considerarla como la pieza central en la liturgia del acto, teniendo siempre presente que era un evento cumbre de la cofradía.

Durante la monición se encendieron unas candelas explicando el celebrante el motivo y significado. Seguidamente, se procedió a la bendición del guión de la Escolta de la Unidad de Honores, que fue donado en su día por el industrial pastelero Cornelio García Lario. Terminado el acto de la bendición, se procedió al canto de la Salve Popular cartagenera, obra del que fuera rector de la Consagrada Iglesia de la Caridad, Manuel Hernández Espada, para terminar con la bendición para todos los asistentes.

En el transcurso del acto se interpretaron las siguiente obras: Haec est Dios, en su escena eucarística de Peris, Laudate Nomen Domini, el Benedictio y el Honor Virtus est Bone Pastor. José Luis Ramírez, perteneciente a la Agrupación del Sepulcro Vacío, con su potente voz interpretó el salmo que antecede al Evangelio, cuando comienza con el Gloria, laus, et honor tibi, sit, sencillamente emocionante.

Acto seguido se inició la procesión de regreso al punto de partida, acompañados por los sonos de la marcha 'Pescador de Hombres', de Cesáreo Gabaráin Azurmendi (el cura de los ciclistas), entre otras, que más tarde sería adaptada por el maestro José Lillo Tormo. Mandando firmes el cabo de gastadores para despedir a la comitiva de alumbrantes.

Quiero hacer constar mi más cordial enhorabuena para nuestro mayordomo de Culto por la buena elección de los intervinientes en las lecturas, por la organización y coordinación del acto, la cual es extensiva a nuestro mayordomo de Protocolo, que en todo momento demostró, una vez más, su alto grado de preparación castrense, que le permitió controlar perfectamente en todo momento del desarrollo del evento.

Posteriormente, nuestro Hermano Mayor, durante la copa de vino español, felicitó a nuestro capellán por su magnífica homilía, a la vez que lo hacía extensivo a todos los que intervinieron.

Se acusó bastante, la falta de asistencia de los miembros de la Junta de Mesa en mayordomos, consiliarios y hermanos tanto en el acto litúrgico como la posterior unión en la copa de vino de honor en el Hotel NH, al que acudíamos por primera vez

Admitiendo por mi parte que, sin contar con el guión facilitado por nuestro mayordomo de Culto, hubiera sido imposible realizar esta crónica, lo que se evidencia en el espíritu de cooperación existente entre todos los miembros de la Junta de Mesa

Pondríamos el colofón a este acto con el pasacalle de Nuestro Soldados Romanos, del día siguiente, con sus visitas protocolarias de rigor y la posterior ofrenda floral ante los pies de nuestra Patrona la Virgen de la Caridad.

Para cerrar esta crónica una reflexión personal. Considero que no es de recibo que en un acto tan trascendental como este para nuestra querida Cofradía, que cuenta con 41 miembros de la Junta de Mesa, no acudieran a participar en este evento cofrade ni la mitad de los componentes. La participación de las cofradías hermanas, a excepción de los de obligado cumplimiento, fue más bien escasa, destacando en número de participantes de la Virgen del Primer Dolor California.

A la salida del templo desfiló la Escuadra de Honores, rindiendo el saludo de ordenanza a nuestro hermano mayor, junto con las autoridades invitadas, cosechando numerosos aplausos.

En la posterior Copa de Vino Español, muchos de los asistentes al acto litúrgico no asistieron, en el transcurso de esta segunda parte del acto, nuestro hermano mayor hizo entrega del obsequio que tradicionalmente se hace a la Nazarena, no exento de una dosis de buen humor. A las palabras respondió nuestra Nazarena Mayor con su gracejo cargado de humanidad, muy típico de ella en su quehacer diario en la Cofradía California. Lo que sirvió para dar por finalizado nuestro acto cumbre unido al del Cabildo de la Mona, no sin antes recordarlos que el domingo, 4 de marzo, nuestros Soldados Romanos serian los encargados de poner su nota colorista y alegre por nuestra querida Trimilenaria con el pasodoble pasacalles '¡Viva Cartagena!', pasando a honrar a nuestra virgencita de la Caridad, nuestra primera Nazarena y las visitas protocolarias de su programa.